****

**Seminario Básico**

**Teología de la Iglesia**

**Clase 5: El congregacionalismo y los ancianos**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**Introducción**

¡Buenos días! Bienvenido de nuevo al seminario básico «Teología de la Iglesia». Como ya he mencionado antes, nuestro tema de esta mañana es el liderazgo de la iglesia local y cómo entendemos el papel de la congregación y de los ancianos, cómo ambos encajan entre sí.

Como es el caso, creo que, con estas seis clases, antes de entrar en estas preguntas, tenemos que averiguar por qué son importantes. No puedo decir que el congregacionalismo y los ancianos sean temas importantes para la mayoría de los cristianos hoy en día. Y, a pesar de que hayan decidido que estos temas son lo suficientemente importantes como para justificar venir a la clase de hoy, creo que se beneficiará más si usted entiende por qué son importantes.

Así que empecemos con una pregunta. Digamos que usted no ejerce ninguna función en nuestra iglesia, y nunca lo hará. Nunca será un anciano o un diácono. *¿Por qué es importante que usted entienda el modelo de liderazgo que la Biblia describe para la iglesia local?*

[Respuestas: Hebreos 13:17 nos dice que debemos ayudar a nuestros líderes a conducir; lo haremos mejor si entendemos cómo se supone que deben conducir; estamos en una iglesia Bautista, por lo que todos reconocen que los miembros de la congregación tienen autoridad para tomar decisiones, además de nuestros líderes; seleccionamos una iglesia, en parte, en función de si son fieles a la Escritura en la forma en que se estructura el liderazgo].

Muy bien. Déjeme darle un esquema para el resto de nuestro tiempo. Vamos a empezar con la autoridad de la congregación. Eso es porque, en Cristo, su autoridad es el nivel más básico de autoridad en una iglesia local que vemos en las Escrituras. A continuación, vamos a ver la autoridad de los ancianos. En ese sentido, estamos colocando la autoridad de los ancianos *dentro* de la autoridad de la congregación ya que la autoridad de los ancianos existe para ayudar a equipar a la congregación a ejercer su autoridad. Y por último, veremos un poco cómo interactúan ambos entre sí.

**La autoridad de la congregación**

Para mucha gente, el «congregacionalismo» es una palabra que produce miedo. ¿De que estamos hablando: tener a toda la iglesia votando acerca de qué tipo de lápices vamos a comprar? ¿Irrumpir en peleas por el color de la alfombra?

Historias como éstas, sin duda dan al congregacionalismo un mal nombre. Pero la pregunta es: ¿Qué dice la Biblia?

Esta es la gran idea central que debemos captar: la Biblia enseña que la membresía de la iglesia es un oficio. Es un trabajo. Y su trabajo como un miembro de una iglesia es proteger el *qué* y el *quién* del Evangelio.

Es el trabajo de toda la iglesia el responder a las preguntas: «¿Esa es una verdadera confesión respecto al evangelio? ¿Es un verdadero profesante del evangelio?». Eso, allí mismo, es el corazón bíblico y la sustancia del congregacionalismo.

Expliquemos esto en cuatro fases:

**#1: Hay diferentes tipos de autoridad en la iglesia**

Las personas a menudo tratan la autoridad con diferentes términos como: O este grupo tiene autoridad, o aquel grupo tiene autoridad. Y en muchas instancias de la vida esto es verdad. Pero eso no es el caso en la iglesia. Los pastores tienen un tipo de autoridad; la congregación tiene otro tipo de autoridad. Y Jesús hace responsable a cada uno de su parte.

**#2: La autoridad de las llaves del reino pertenecen a la congregación en su conjunto**

Pasamos semanas anteriores explorando el asunto de las llaves del reino, que es una idea que Jesús presenta cuando introduce la iglesia en Mateo 16. Sólo para revisar, Jesús pregunta a Pedro: «¿Quién dicen que soy?». Simón Pedro responde: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Jesús aprueba la respuesta de Pedro, y luego dice:

*«Y os digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos»* (Mt. 16:18-19).

Jesús está interesado en un *qué* y un *quién*. ¿Qué es una confesión correcta, y quién es un confesor correcto?

Entonces Jesús le da a Pedro ya los apóstoles esta misma autoridad: la autoridad de estar delante de un confesor, para escuchar su confesión, y para anunciar un juicio oficial de parte del cielo.

* Es o no es una confesión correcta.
* Y si es o no es un verdadero confesor.

Quiero que nos aseguremos de entender esto: El que porta estas llaves del reino tiene la autoridad del cielo, no para hacer a alguien cristiano, sino para declarar quien es un cristiano, lo cual (como hablamos la semana pasada) hacemos a través del bautismo y la Cena del Señor. Usted visitará su embajada si su pasaporte expira pronto para no ser expulsado del país. Ellos no te hacen un ciudadano de ese país, pero tienen la autoridad para renovar su pasaporte y declarar que usted es un ciudadano.

En Mateo 16, se les dice a los apóstoles que tienen las llaves. Luego, en Mateo 18, Jesús pone las llaves en las manos de la iglesia local. Un hombre no se arrepiente de un pecado grave. Entonces Jesús llama a la iglesia a tomar medidas; que hace referencia al lenguaje de las llaves. No se hace mención de los pastores o ancianos aquí. La última instancia de apelación es la iglesia.

La iglesia local tiene la autoridad para vigilar el qué y el quién del evangelio. Se tienen las llaves.

¿Es entonces el congregacionalismo el poner un micrófono en el pasillo en una «reunión de trabajo» para que los miembros descontentos puedan llegar y decirle al pastor cómo hacer su trabajo? De ninguna manera.

Se trata de proteger y proclamar el evangelio. Cuando somos bautizados en el nombre de Cristo (Mateo 28), usted se hace responsable por toda la familia. Esta responsabilidad es igualada por una autoridad: donde dos o tres están reunidos en el nombre de Cristo, como iglesia, para ejercer las llaves (por ejemplo, a través de la disciplina de la iglesia), ahí está Cristo (Mateo 18:20). Su reputación y autoridad están detrás de su ejercicio de las claves.

No me diga que llevo formalmente el nombre de Jesús a las naciones, pero que soy incapaz de proteger su nombre contra la falsa doctrina y falsos profetas. Es por eso que la autoridad de la congregación es importante.

**#2: La membresía de la Iglesia (por tanto) es un oficio, o un trabajo.**

*Responsabilidad de trabajo número 1: ayudar a preservar el Evangelio.* A todo el que quiera unirse a su iglesia, debe decirle: «Usted, como miembro ordinario de esta iglesia y habiendo sido bautizado cristiano, es responsable de proteger y preservar el Evangelio».

Es por eso que Pablo pide a la congregación limpiarse delas falsas enseñanzas sobre el evangelio en Gálatas 1. Espero que en cada iglesia, alguna vez, en alguna parte de la vida, la congregación tenga la autoridad y la capacidad de despedir a su pastor si alguna vez lo necesitan.

*Responsabilidad de trabajo número 2: ayudar a aprobar a los ciudadanos del evangelio.* Cada miembro de su iglesia es responsable de proteger y preservar el evangelio al aprobar o descartar ciudadanos del Evangelio.

Al igual que vimos hace dos semanas, eso se ve en 1 Corintios 5 y Mateo 18 cuando estudiamos la disciplina. Es la congregación quien debe actuar para aclarar quien representa a Jesús al mundo.

Piense en lo que esto significa: Cuando los pastores o ancianos dicen a los cristianos: «Es nuestro trabajo recibir a los miembros. Es nuestro trabajo la disciplina. Es nuestro trabajo proteger el evangelio. Usted solo tome asiento», esto simplemente debilita a los cristianos y promueven la complacencia y el nominalismo.

Es por eso que ocupamos tanto tiempo en nuestras reuniones demiembros que ven los miembros entrar y salir. No es sólo que nosotros queremos que sepa quienes han de unirse; queremos que se sienta la autoridad que las Escrituras le dan. De lo contrario, le quitamos, como miembros, de las responsabilidades que Jesús le ha asignado.

**#4: La iglesia tiene el oficio de ejercer autoridad en la disciplina y la membresía (Mateo 18; 1 Cor. 5) y la doctrina y el liderazgo (Gálatas 1).**

Eso por eso que votamos respecto a: membresía, disciplina, la declaración de fe cuando se está uniendo a la iglesia, y quiénes son los líderes.

Y, simplemente como una cuestión de prudencia, solicitamos a la iglesia para afirmar el presupuesto anual en su conjunto, debido a que un presupuesto determina la dirección de nuestro ministerio evangélico.

Ahora, esto tiene relevancia más allá de la autoridad formal de votar en las reuniones de miembros. Si vamos a ejercer esa responsabilidad, necesitamos conocer el evangelio, ¿verdad? Más allá de eso, tenemos que entender nuestra Biblia lo suficientemente bien como para que podamos detectar la enseñanza de que, aunque al principio parece atractiva, tiene el potencial de corromper el mensaje del evangelio.

Y necesitamos conocernos unos a otros. Hablamos mucho de eso en esta iglesia. Parte de ser un miembro es conocer y ser conocido. Espero que puedan ver cómo esto se deriva directamente de nuestra descripción de trabajo como congregación. Tenemos autoridad para reconocer si una persona es de hecho un profesante apropiado de Cristo, y tenemos que participar activamente en la vida del otro para hacer eso. Ese es el discurso de una cultura donde el discipulado, la hospitalidad, la gracia y la honestidad son normales.

Eso significa que cuando un amigo está luchando espiritualmente, es su trabajo ayudarle. No sólo el alertar a un anciano de la situación, sino estar en la primera línea de la pastoral. Los ancianos estarán allí para equipar y animar ya veces caminar junto a ti. Pero en última instancia, la atención por los demás es nuestro trabajo, juntos, todos.

Y, para que no suene en absoluto como un regaño: como congregación usted hace un trabajo maravilloso en esto. Eso es parte de lo que hace que en esta iglesia sea una alegría el dirigir. Rara vez una situación pastoral llega a los ancianos, donde varios miembros no están ya involucrados, para orar, ayudar, alentar y enseñar. Alabado sea Dios, que es exactamente como debe ser.

**La autoridad de los ancianos**

Si esa es la autoridad de la congregación, ¿Cómo encaja la autoridad de los ancianos dentro de ella? Bueno, ¿recuerda que dije que hay dos tipos de autoridad? La iglesia como autoridad de las llaves. Los ancianos tienen la autoridad de la enseñanza y supervisión. Pablo en Hechos 20: «el Espíritu Santo os ha puesto por obispos».

Pablo en Tito 1: «[Un anciano]... debe exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (1:9).

Y el autor de Hebreos dice: «Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas».

Eso significa que, salvo en circunstancias extraordinarias, los ancianos utilizan su autoridad de la enseñanza y supervisión para *dirigir* a la iglesia en el uso de las llaves.

La congregación no puede juzgar sabiamente el *qué* y el *quién* del evangelio: no puede cumplir con sus responsabilidades con prudencia, a menos que tengan maestros del evangelio que enseñen y supervisen.

¡La congregación necesita de los ancianos para hacer su trabajo! Necesita ancianos que guíen al hacer uso de las llaves.

¿Cómo los ancianos hacen esto? Bueno, podemos desglosar sus responsabilidades en unas pocas categorías que encontramos en la Escritura.

**A. El ministerio de la Palabra**

Aparte de no ser un nuevo convertido, la única salvedad que un anciano tiene y un diácono no, es su capacidad o aptitud para enseñar. Por tanto, no es sorprendente que los ancianos son para enseñar la Palabra. En público y en privado. Siempre dispuesto a aplicar la Palabra a la situación en cuestión. Así en Hechos 6, cuando los apóstoles por primera vez introducen la idea de los diáconos, uno de los principales papeles de los diáconos era que los apóstoles no distrajesen su atención del ministerio de la Palabra y de la oración. Y lo mismo es cierto hoy en día de los ancianos.

Un anciano debe tener absoluta confianza en la capacidad de la Palabra de Dios para hacer la obra de Dios.

**B. El ministerio de la oración**

Esas son las otras cosas que vimos que los apóstoles se dedicaban en Hechos 6. Por tanto, se deduce que los ancianos también deben orar. Orar por ellos mismos, orar por otros ancianos, orar por las necesidades de los que conocen en la iglesia, y orar por los desafíos más grandes que enfrenta la iglesia.

Usted sabe por experiencia propia la mayor cantidad de sus mejores intenciones para la oración pueden ser frustrados por el ajetreo de la vida. No piense que los ancianos son inmunes a esas mismas tentaciones y presiones. Así que cuando usted ore por los pastores, ore para que vayan a orar. Ore para que Dios los sostenga en la oración. Al igual que Hur levantó los brazos de Moisés en Deuteronomio, respalde a sus pastores en la oración, para que puedan seguir orando.

**B. El ministerio de reunir y proteger**

Una de las principales condenas que Dios levanta contra los malos pastores del Antiguo Testamento es la de haber dispersado al rebaño. Sin embargo, Dios promete reunirlo de nuevo (Jer. 50:6, 23:1-4).

Efectivamente, Jesús es el Buen Pastor cuya voz y las ovejas escuchan y siguen. Él es quien las reúne. Pero no sólo eso, sino que además las protege. Él es el pastor que deja las 99 ovejas para localizar a una sola que se ha ido por mal camino. Y luego le dice a su Padre que no ha perdido ninguna de las ovejas que el Padre le había dado. El trabajo de un anciano es ser un pastor bajo la tutela de este buen pastor.

Pablo les dice a los ancianos en Hechos: «Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos» (Hechos 20:28). Y Pedro dice:

«Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria» (1 Pedro 5:2-4).

Los ancianos deben vigilar a todo el rebaño. Ellos deben tener en cuenta a los débiles y a los que están luchando, a los rebeldes, y a los lobos con piel de oveja.

Casi siempre, los miembros deben someterse y seguir a sus líderes. Ellos deben obedecerles, como dice Hebreos 13:17. Seguir su ejemplo, como dice Hebreos 13:7. Los ancianos están ahí para equiparnos, mediante la enseñanza, la oración y protección,para hacer el trabajo del ministerio y ser fieles a Jesús.

**¿Cómo ambas autoridades encajan entre sí?**

De acuerdo. Así que, una última pregunta: ¿cómo la autoridad de los ancianos encaja con la autoridad de la congregación?

Creo que un buen lugar para comenzar es con la descripción de Pablo acerca del ministerio en Efesios 4. Esto es lo que Pablo escribe, comenzando en el versículo 11:

«11Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, 15sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor».

Parte de lo que vemos aquí es la primera responsabilidad de la iglesia que vimos en Mateo 16: Para proteger una buena confesión. Se ve en el versículo 14: en lugar de ser llevado por cualquier viento de doctrina, estamos estables, basados en un Evangelio que no cambia. Ahora, ¿Cómo sucede esto? ¿Es que los líderes de una iglesia protegen nuestra doctrina? No: es la congregación. Miremos hacia atrás a los versículos 12-13. Es la congregación la que hace la obra del ministerio, la que madura en la unidad y en la plenitud de Cristo. Nos preocupamos por los demás, y como cada uno de nosotros se mantiene fiel al evangelio y la Iglesia en su conjunto se mantiene fiel. Eso es algo que incluso la mejor declaración de fe no puede lograr.

Y sin embargo, la congregación no hace esto sola por su cuenta, ¿verdad? Lo hacen mientras están siendo equipados. Equipados por los maestros de la Palabra que Pablo menciona en el versículo 11. Por tanto, no es que la autoridad de los ancianos eclipsa el de la congregación, o viceversa. Es que las dos autoridades se apoyan entre sí. Ninguno de ellos puede cumplir con la tarea que Dios les ha dado sin el otro.

*No es una congregación pasiva*

Así, por un lado, el congregacionalismo no ve la congregación como simplemente para ejercer la autoridad solo en situaciones de emergencia. Puede haber algo de eso, como explicaré en un momento. Pero, en general, la protección del Evangelio es el trabajo del día a día de la congregación, equipado por los ancianos. Pensemos en dos iglesias hipotéticas por un momento.

* Iglesia 1: los pastores tienen las pesas y las cuerdas de saltar. Ellos hacen todo el ejercicio. Y la iglesia está sentada en sillas para recostarse alrededor mirando.
* Iglesia 2: los pastores caminan entre esa multitud de sillas de descanso, dando a la gente un ejemplo, y luego les muestran cómo usar las pesas y la cuerdas de saltar.
* Por supuesto que no estamos hablando de pesas y cuerdas para saltar; estamos hablando de guardar el *qué* y el *quién* del Evangelio. Por tanto, ¿cuál iglesia cree usted que será más saludable internamente y externamente más evangelística?

*No es una congregación todopoderosa.*

Pero por otro lado, esto no es democracia representativa tampoco. Especialmente aquí en D. C., algunas personas miran la política bautista y piensan: «Entiendo. Es como si la congregación es el pueblo y los ancianos son el congreso. Votamos a favor para hacer lo que queremos, y votamos en contra para que no se haga». ¡No, no, no! No es así en absoluto.

Para ser veraces, la congregación tiene la autoridad más básica bajo la autoridad de Cristo. Sin embargo, la autoridad de los ancianos no es dado a ellos por nosotros (la congregación), sino que se le da a ellos por Cristo, como se ve en pasajes como Hebreos 13:17. Y los ancianos deben utilizar su autoridad para ayudarnos, a la congregación, a ejercer nuestra autoridad.

Eso significa que el 99,9% de las veces, estas dos autoridades trabajan juntas. Luego, en situaciones extremas, la congregación utiliza su autoridad sobre y contra la autoridad de los ancianos, algo así como el poder de veto. Igual que el freno de emergencia. A medida que enseñamos la importancia de la membresía, cuando los ancianos conducen de una manera que es claramente contraria a la Escritura, en un asunto muy importante, la congregación necesita levantarse y deshacerse de los ancianos.

Pero, en general, estas dos autoridades trabajan juntas, no opuestas entre sí. Y en general, ni los ancianos ni la congregación ejercen su autoridad como una carta de triunfo. («Hagan esto porque lo digo yo»). En su lugar, están viviendo bajo el peso de su responsabilidad ante Dios; la responsabilidad que proviene de esa autoridad. Cuidar, exhortar, animar y enseñar a fin de que, como iglesia, podamos seguir protegiendo el *qué* y el *quién* del evangelio.

**Conclusión**

Me encanta como Charles Spurgeon pensó en su propia vocación en este sentido, tomando prestada una imagen de *El Progreso del Peregrino*:

*«Estoy ocupado en mi pequeña vía, como el señor Gran Corazón se empleó en los días de Bunyan. Yo no me comparo con este campeón, pero estoy en la misma línea de negocio. Estoy ocupado en visitas guiadas personalmente al cielo; y tengo conmigo, en la actualidad, querido Padre Viejo Honesto: me alegro de que sigue vivo y activo. Y ahí está Cristiana, y sus hijos. Es mi negocio, hago lo mejor que puedo, para matar a los dragones, y cortar cabezas de gigantes, y guiar a la tímida y a la temblorosa. A menudo me temo perder algunos de los más débiles. Tengo dolor en el corazón por ellos; pero, por la gracia de Dios y su ayuda amable y generosa en el cuidado de unos a otros, confío en que todos vamos a viajar con seguridad hasta la otra orilla del río. Oh, cuántos he tenido que separar de allí! Me he parado en el borde, y los he oído cantar en medio de la corriente, y casi he visto a los más brillantes que les llevan hasta la colina, y a través de las puertas, hasta la Ciudad Celestial».*

Ese es el objetivo de nuestros ancianos, ¿verdad? Y más en última instancia, esa es la meta de toda nuestra congregación al ser equipados por nuestros ancianos. Cuidarnos unos a otros hasta el borde del río, y gozarnos en la recompensa que hay del otro lado.

**Pregunta de discusión:**

**¿Qué consecuencias podría tener esto para la forma de trabajar de la pastoral en nuestra congregación?** [Respuestas: los miembros son pastoreados principalmente entre ellos mismos. Los ancianos equipan principalmente a través de la enseñanza pública. Los ancianos deben estar involucrados principalmente como entrenadores, ayudando a los miembros a preocuparse por los demás, etc.].

Primera edición en español: 2019

Copyright © 2019 por 9Marks para esta versión española